



EVALUACIÓN

Módulo 1

Lenguaje y comunicación

Sexto año básico

Mi nombre

.....

Mi curso

.....

Nombre de mi escuela

.....

Fecha

.....

2013

I. Lee el texto y contesta las preguntas 1 a 6

El ratón de las historietas

por Gianni Rodari

Un ratoncito de historietas, cansado de vivir entre las páginas de un periódico y deseando cambiar el sabor del papel por el del queso, dio un buen salto y se encontró en el mundo de los ratones de carne y hueso.

–¡Squash! –exclamó inmediatamente, oliendo a gato.

–¿Cómo ha dicho? –cuchichearon los otros ratones, puestos en un aprieto por aquella extraña palabra.

–¡Sploom, bang, gulp! –dijo el ratoncito, que solo hablaba el idioma de las historietas.

–Debe ser un turco –observó un viejo ratón de barco, que antes de retirarse había estado de servicio en el Mediterráneo. E intentó dirigirle la palabra en turco.

El ratoncito lo miró asombrado y dijo:

–Ziip, fiish, bronk.

–No es turco –concluyó el ratón navegante.

–¿Entonces qué es?

–Galimatías.

Así, pues, lo llamaron Galimatías y lo consideraron un poco como el tonto del pueblo.

–Galimatías –le preguntaban–, ¿qué prefieres, el queso de Gruyère o el parmesano?

–Spliit, grong, ziziiir –contestaba el ratón de las historietas.

–Buenas noches –reían los otros.

Los más pequeños, además, le tiraban de la cola adrede para oírle protestar de aquel modo tan cómico: "Zoong, splash, squarr!".

Una vez fueron a cazar a un molino lleno de costales de harina blanca y amarilla. Los ratones hincaron los dientes en aquel maná y comían a dos carrillos, haciendo "crick, crik, crik", como todos los ratones cuando comen. Pero el ratón de las historietas hacía "crek, shrek, squererek".

–Aprende por lo menos a comer como las personas educadas –murmuró el ratón navegante. Si estuviéramos en un barco ya te habrían arrojado al mar. ¿Es que no te das cuenta de que haces un ruido desagradable?

–Crengh –dijo el ratón de las historietas, y volvió a meterse en un costal de maíz.

El navegante, entonces, hizo una señal a los otros y se largaron silenciosamente, abandonando al extranjero a su destino, convencidos de que no encontraría nunca el camino de regreso.

Durante un rato el ratoncito continuó comiendo.

Cuando finalmente se dio cuenta de que se había quedado solo, ya había oscurecido demasiado para buscar el camino y decidió pasar la noche en el molino. Estaba a punto de dormirse, cuando he aquí que aparecen dos semáforos amarillos en la oscuridad y se oyó el ruido siniestro de cuatro patas de cazador. ¡Un gato!

–¡Squash! –dijo el ratoncito con un escalofrío.

–¡Gragrrañau! –respondió el gato.

¡Cielos, era un gato de historietas! La tribu de los gatos de verdad lo había expulsado porque no lograba decir miau como es debido.

Los dos abandonados se abrazaron, jurándose eterna amistad, y pasaron toda la noche conversando del extraño idioma de las historietas.

Se entendían a las mil maravillas.

En: *Atrapalecturas 6*. Santiago: MN Editorial.

1. ¿Por qué al final el gato y el ratón se hicieron amigos?
- A. Porque habían vivido juntos en una tribu.
 - B. Porque querían encontrar el camino de regreso.
 - C. Porque ambos hablaban el mismo idioma y se entendían.
 - D. Porque a ambos les costaba entender el idioma de las historietas.

2. Lee el siguiente fragmento:

Estaba a punto de dormirse, cuando he aquí que aparecen **dos semáforos amarillos** en la oscuridad.

¿A qué se refiere la expresión destacada:

- A. A dos animales.
 - B. A dos cazadores.
 - C. A las luces del camino.
 - D. A los ojos de un gato.
3. ¿Cuál es el propósito del texto?
- A. Relatar una historia.
 - B. Informar sobre un ratón especial.
 - C. Comentar sobre la importancia de las historietas.
 - D. Convencer acerca de la necesidad de hablar bien.

4. Lee atentamente.

–La respuesta del ratón fue incomprensible. ¿Cómo ha dicho? cuchichearon los otros ratones, _____ en un aprieto por aquella extraña palabra.

¿Cuál de las siguientes expresiones completa correctamente el fragmento?

- A. que estaba poniendo.
- B. que fueron puestos.
- C. que había puesto.
- D. que querían poner.

5. ¿Qué decisión toma el ratón cuando se cansa de vivir en un periódico?

- A. Dar un buen salto.
- B. Llegar al mundo real.
- C. Oler a los gatos reales.
- D. Hablar el idioma de las historietas.

6. ¿Qué era el *Galimatías*?

- A. El nombre del gato.
- B. El idioma que hablaba el ratón.
- C. El apodo que le dieron al ratón.
- D. La tribu de la que fue expulsado el gato.

II. Lee el texto y contesta las preguntas 7 a 8

Buscando donde no hay nada

Anónimo

Una noche, un hombre que regresaba a su casa encontró a un vecino debajo de una farola buscando algo afanosamente.

–¿Qué te ocurre? –preguntó el recién llegado.

–He perdido mi llave y no puedo entrar en casa
–contestó este.

–Yo te ayudaré a buscarla.

Al cabo de un rato de buscar ambos concienzudamente por los alrededores de la farola, el buen vecino preguntó:

–¿Estás seguro de haber perdido la llave aquí?

–No, perdí la llave allí –contestó el aludido, señalando hacia un oscuro rincón de la calle.

–Entonces, ¿qué haces buscándola debajo de esta farola?

–Es que aquí hay más luz.

<http://www.cuentocuentos.net/cuento/741/las-gafas.html>

7. ¿Cuál de las siguientes expresiones destacadas NO se refiere al hombre que regresaba a su casa?

A. Yo te ayudaré a buscarla.

B. No, perdí la llave allí –contestó el aludido.

C. –¿Qué te ocurre? –preguntó el recién llegado.

D. El buen vecino preguntó: –¿Estás seguro de haber perdido la llave aquí?

8. ¿Por qué el vecino decide buscar debajo de la farola?

A. Porque ahí perdió la llave.

B. Porque no puede entrar a su casa.

C. Porque hay más luz en ese sector.

D. Porque el otro señor se lo recomendó.

III. Lee el texto y contesta las preguntas 9 a 15

El panadero avaro

Hace mucho pero mucho tiempo, en Perú, había una muchacha que se llamaba María y vivía cerca de la casa de un panadero. María era muy pobre, y se ganaba el sustento lavando la ropa de la gente del pueblo, y la gente le pagaba con alguna cesta de huevos o con hortalizas del huerto.

Todas las mañanas, María se levantaba muy temprano y se ponía a lavar ropa. Mientras la tendía fuera para que se secase, miraba por la ventana de la casa del panadero. A esa hora ya se veían las barras de pan enfriándose. A María le encantaba el delicioso olor del pan recién hecho que llegaba de la casa del panadero. Se imaginaba que era una reina y que los panecillos y las barras de pan serían para ella y podría comérselos.

Cuando pasaba por delante de la casa del panadero, María decía a veces:

–Gracias, panadero, me encanta el olor de tu delicioso pan.

Pero el panadero era muy avaro.

Un día le gritó a María:

–Si te gusta el olor de mi pan, deberías pagarme por olerlo.

María se río.

–¡Qué tontería, panadero! No tengo por qué pagar por el olor de tu pan.

El panadero contestó malhumorado:

–Yo creo que sí. Todas las mañanas me levanto temprano, mezclo la harina y la levadura, la mantequilla y la sal, amaso la masa hasta que me duelen los brazos. Tú disfrutas del olor de mi pan y no me das nada a cambio. ¡Deberías pagarme diez monedas de oro cada mes!

Los vecinos, que habían escuchado la conversación entre María y el panadero, empezaron a reírse y a bromear entre ellos.

–¿Has oído lo que quiere hacer el panadero? ¡Quiere que María pague porque le gusta oler el pan recién hecho!

El panadero estaba cada vez más enfadado, pues le parecía que todo el mundo se reía de él. Al final, una tarde, se fue a ver a la jueza, muy conocida por sus sabías decisiones. Expuso su caso y a la mañana siguiente colgaba un cartel en la plaza del pueblo que decía:

La jueza
atenderá el caso de la disputa
entre María y el panadero,
que han de presentarse a juicio
antes de tres días.
María ha de traer una bolsa
con diez monedas de oro.

María estaba asustada. No tenía diez monedas de oro, de hecho, no tenía ninguna. No sabía qué hacer, trabajaba de lavandera y le pagaban con comida. Una moneda de oro valía tanto, que para conseguir una, María tendría que lavar la ropa de una persona por un año. Pero esa tarde, cuando María llevó la ropa limpia y seca a la casa de la anciana que vivía en la colina, la mujer le dijo:

–María, te voy a dar una moneda de oro para que la lleves al juzgado.

Cada vez que iba a casa de uno de sus clientes a llevar ropa o a recoger ropa, le daban una moneda de oro. A todos les prometió que se las devolvería en cuanto pudiese.

Al tercer día por la mañana, María había conseguido las diez monedas de oro; las ató en una punta del pañuelo y se fue hacia el juzgado.

Todo el pueblo se había reunido en la sala del tribunal para escuchar el juicio entre María y el panadero. La jueza pidió silencio y le dijo al panadero que expusiera su caso.

El panadero empezó a hablar:

–Todas las mañanas me levanto muy temprano para hacer el pan. Mezclo la harina y la levadura, la mantequilla y la sal, y amaso la masa hasta que me duelen los

brazos. María disfruta del olor de mi pan, pero nunca me da nada a cambio. ¡Debería pagarme diez monedas de oro al mes!

A continuación, la jueza llamó a María y le preguntó: –María, ¿es verdad que cada mañana hueles el pan del panadero?

–Sí, es verdad –respondió María.

–¿Es verdad que disfrutas del olor del pan del panadero?

–Sí, es verdad –contestó María.

–¿Has traído las diez monedas de oro?

–Sí, las he traído –dijo María –pero yo creo que no tengo que pagarle al panadero por el olor de su pan. Si me hubiese comido el pan, entonces sí que tendría que pagarle.

–Eso ya lo decidiré más tarde –dijo la jueza–. Ahora, María, quiero que agites las diez monedas que has traído.

María mostró el extremo del pañuelo en el que había atado las monedas, lo agitó y todo el mundo en la sala oyó el sonido de las monedas.

La jueza dijo:

–Que todo el mundo salga de la sala durante quince minutos. Cuando vuelvan, anunciaré mi decisión.

María salió. El panadero estaba de pie en el centro de la plaza restregándose las manos con satisfacción.

–Sé que la jueza va a decir que María me entregue las diez monedas de oro –dijo.

Los vecinos hablaban entre ellos e intentaban adivinar cuál iba a ser la decisión de la jueza.

Cuando todo el mundo regresó a la sala, la jueza anunció su decisión:

–María ha disfrutado del olor de su pan y usted del sonido de su dinero. Yo creo que ha sido un intercambio justo.

–¡Se cierra la sesión!

Atrapalecturas 5. Santiago: MN Editorial.

9. Según el texto, ¿cómo es la jueza?
- A. Justa.
 - B. Avara.
 - C. Honesta.
 - D. Generosa.
10. ¿A quién favoreció la jueza?
- A. A María.
 - B. A la anciana.
 - C. Al panadero.
 - D. A los clientes.
11. ¿Qué opción presenta los siguientes acontecimientos en el orden que sucedieron?
- 1. Todos le dan una moneda.
 - 2. La jueza da a conocer su decisión.
 - 3. Olía el pan recién horneado.
 - 4. Se inicia el juicio.
 - 5. El panadero le cobra por oler el pan.
- A. 1 - 3 - 4 - 2 - 5
 - B. 5 - 1 - 2 - 3 - 4
 - C. 2 - 4 - 3 - 5 - 1
 - D. 3 - 5 - 1 - 4 - 2

12. Lee atentamente.

El panadero es tan avaro que quiere que María le pague cuando pasa por su casa y huele el pan _____ .

¿Cuál de las siguientes expresiones completa correctamente el fragmento?

- A. que él recién ha hecho.
- B. que él está amasando.
- C. que está por hornear.
- D. que ya está frío.

13. ¿Con qué le pagan a María por su trabajo de lavandera?

- A. Con pan.
- B. Con ropa.
- C. Con dinero.
- D. Con hortalizas.

14. Lee el siguiente fragmento.

"Se imaginaba que era una reina y que los panecillos y las barras de pan serían para **ella**".

¿A quién se refiere la palabra destacada?

- A. A María.
- B. A la reina.
- C. A la jueza.
- D. A la anciana.

15. En el texto, ¿crees que la decisión de la jueza fue correcta?

Sí

No

¿Por qué? Explica dando dos razones.

Porque

1.

.....

.....

.....

2.

.....

.....

.....



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile